Ay, yo bandolero verde,
escondido sin esconder,
desde el Marañón rebelde
para toda ladera de querer.

Pín, pún, pín, pán, ay! digo
y estoy cogido
por una bala rosa
que vino sin estallar.
Bala: mirada de cholita,
encantadora, chirimoya,
y yo, adiós valiente,
ya estoy perdido
en mi propio corazón!

José VARALLANOS.

1929.

(De "DULCE CANCIONERO INDIGENA")

"Huanca", danza indígena por A. González.

CONTRA ALGUNOS "ISMOS", por Abelardo Solís.

UNA manifestación más de la ignorancia de algunos escritores peruanos, es creer todavía en el prejuicio de las razas. Parejamente a la opinión que considera al blanco, superior al asiático o al negro, existe entre nosotros, la opinión de que el indio constituye una unidad étnica irreductible, pura, como un metal o un metaloide. No se advierte siquiera en que si cabe la consideración de un criterio etnológico en la apreciación de nuestros problemas sociales, no se puede hablar rigurosamente de razas puras, ni de razas autóctonas. Aún los más desaplicados estudiantes de sociología, saben que el inglés por ejemplo, si representa un tipo social-étnico, diferente al chino, lo es tal, como producto de múltiples y ancestrales cruzamientos de razas de características distintas. Está probado que el tipo racial inglés, proviene de los cruzamientos habidos en épocas lejanas, entre razas del Asia y del norte de Europa. En algunos luga-